

dos los asistentes en medio de una apoteósica ovación.

Un fugaz y rápido viaje nos llevó a la Cartuja donde se conservan valiosos y antiguos objetos, entre los que cabe destacar el piano que utilizó el gran Chopin. Después, la visita al Ayuntamiento.

Allí nuestros «cantaires» interpretaron canciones de su variado repertorio y las autoridades mallorquinas dentro de una exquisita cortesía y amabilidad, acogieron nuestra presencia con vivas muestras de cariño y simpatía, puestas de relieve a través de las palabras pronunciadas durante el transcurso de esta sencilla pero emotiva ceremonia.

El representante de nuestro Ayuntamiento como igualmente el de la Sociedad Coral hicieron también uso de la palabra para poner de manifiesto, con pocas pero sentidas frases, la satisfacción inmensa que les embargaba por las constantes muestras de afecto y hospitalidad de que habían sido objeto desde su llegada. Finalmente se sirvió un vino español y un brindis de paz y prosperidad para ambas ciudades puso broche de oro a este acto.

Y como no, reseñar la fiesta nocturna o barbacoa. Tipismo, ritmo, alegría, música y tantas y tantas cosas... Pero el tiempo siempre implacable, nos anuncia el momento de nuestra partida.

Tristeza y nostalgia se refleja en nuestros rostros. Cuántos recuerdos, joyas, ensaimadas (cómo no) nerviosismo, etc.

Todo está a punto para el regreso, pero yo

me atrevería a decir que aún falta vencer una última dificultad, si es que así se puede llamar.

El viaje de regreso es en avión. Para un elevado porcentaje de personas era una primera experiencia. Pero todo llega. La escalera del avión posiblemente temblaba más que nunca, pero he aquí que en treinta minutos y como si se despertara de un sueño, Barcelona se divisa desde muchos metros de altura.

Sensacional y maravilloso el viaje. Y cosa curiosa. Si ahora hiciésemos una encuesta, y a tenor del comentario captado en el aeropuerto del Prat, todos los expedicionarios coinciden en que vale la pena hacer esta clase de viajes. Volando, claro. Curioso, ¿verdad?

Pues así fue. Una excursión más de la Sociedad Coral «Amigos de la Unión» de Granollers.

La organización, perfecta, y el comportamiento de todos los que vivieron estos días maravillosos, sólo merece un calificativo. ¡«Ejemplar»! Ellos han sabido dejar muy alto el nombre de Granollers y de la Sociedad, honrando y dignificando a la misma, porque en todo momento supieron cumplir como auténticos claverianos.

Felicidades a todos, y esperamos que en otra edición podamos disfrutar de la estimable compañía de personas tan estupendas como las que forman esta gran familia.

Simpatizante



Servei Oficial General per a Granollers i Comarca

NEUMÀTICS DALMAU

Recautxutat, Reparacions, Ratllat, Equilibrat Llantes
Sempre al Servei de les rodes del seu vehicle,
amb personal especialitzat.

Plaça Jordi Camp - Telèfon 870 31 95 - GRANOLLERS